
CARAS Y CARETAS
NÚMERO ALMANAQUE
1898
DICIEMBRE
1899
EL AÑO 1898
S.D. PARA EL
OTRO MUNDO
Mayol
1899


MAR DEL PLATA
TEMPORADA BALNEARIA
— DE —
1899
BRISTOL HOTEL
EN EL SALÓN DE FIESTAS
Y EN EL KIOSKO
Concierto todos los días por una orquesta compuesta de treinta profesores de la Opera de Buenos Aires, bajo la dirección del maestro Nicode ni.
Bailes, cotillones, bailes de niños, iluminaciones, fuegos artificiales, calesitas, etc., etc.


M.S.
BAGLEY Y CÍA.
UNICOS FABRICANTES
PRODUCTO DE LA NARANJA AMARGA
EL REY DE LOS LICORES SANOS
LICOR SANO
M.S.BAGLEY Y CIA
HESPERIDINA
HESPERIDINA
Digestivo
Delicioso
32
PREMIOS
LOLA
GALLETITA
FINA
LOLA
FAVORITA DEL PÚBLICO
INTELIGENTE
LOLA

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

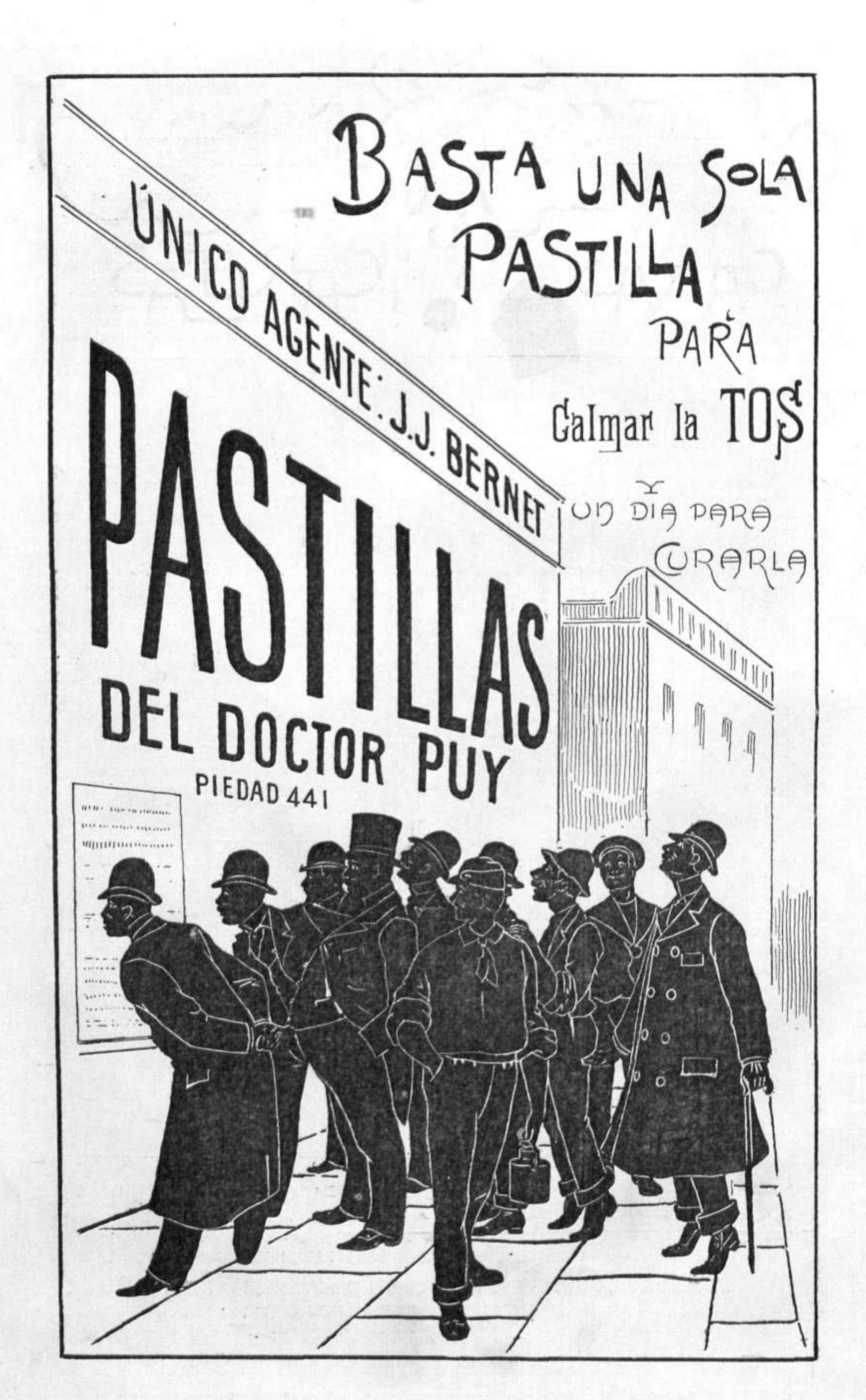
Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos


BASTA UNA SOLA
PASTILLA
PARA
Calmar la TOS
Y
UN DIA PARA
CURARLA
ÚNICO AGENTE: J.J. BERNET
PASTILLAS
DEL DOCTOR PUY
PIEDAD 441



VÍCTIMA del mal de los doce meses, ha dejado de existir el año 1898. En vano la ciencia, dignamente representada por el doctor Almanaque, se esforzó por alargarle la vida — haciéndole siquiera bisiesto — y en vano anhelaron prolongársela también los que, con su desaparición, restaban un año más á la vida propia. A partir del 1º de Diciembre, fecha en que se le presentó la terrible enfermedad, su estado de salud fué empeorando de día en día, y á las 12 en punto de la noche del sábado exhalaba su postrer minuto, entre la algazara de los vivos y el estruendo de las botellas de champagne.

Porque, así es el mundo: «á año muerto, año puesto» y «el año al hoyo y el vivo al bollo».

No obstante la censura que merece esta costumbre de festejar la muerte de los años, necesario es hallarla disculpa tratándose del 98, pues sólo á regocijo puede mover la desaparición de lo que nos es adverso, y el año extinto no hay duda de que lo fué en grado sumo para la humanidad. Cada renglón de su hoja de servicios apunta una desgracia, completando el repertorio de las que se clasifican entre las mayores: guerras, crímenes, catástrofes, epidemias, escasez de plata, abundancia de impuestos, renuncia de concejales é infortunios de todo género.

Ni aún al gobernador de la provincia, tan respetado siempre por los años, le tuvo ninguna consideración el 98, impidiéndole que en su transcurso completara el ministerio.

Válgale al calamitoso año, para aliviar de culpa su conciencia, la excepción que hizo en nosotros al repartir con mano pródiga el infortunio, pues justicia es reconocer que nos dedicó el más pequeño lote de desdichas, favoreciéndonos, en cambio, con la más grande porción de venturas. Recuérdese que fué el 98 el que nos trajo al doctor Rosa á la hacienda, y el arreglo de la Puna, y las ordenanzas sobre el uso de la bicicleta, y la restauración de la moralidad en sus relaciones con el consumo del alcohol y el sibaritismo de las clases jubiladas.

Y por lo que á CARAS Y CARETAS se refiere ¿cómo podrá olvidar que del año pasado recibió la primera luz, y las primeras simpatías del público, y las primeras esperanzas de éxito, y las primeras seguridades de longevidad? Fuera ingratitud no honrar la memoria del 98 con la mención de este hecho que tanto obliga nuestro elogio, bien que lo mereciera mayor habiéndonos dado ese millón de la lotería de Navidad, con el que tan cándidamente estuvimos contando durante un mes y pico, para introducir en el periódico la trascendental reforma de hacerle innecesario á nuestra subsistencia.

¿Que cómo se portará el 99? Malas intenciones hereda de su antecesor, para lo que al bien general interesa, y, ó mucho nos equivocamos, ó va á transformar nuestras costumbres en el sentido del mayor retroceso.

En lo social, ya hemos visto cómo se tratan los ex-presidentes de República, y hasta qué punto es discreto poner la cara al alcance de su mano. Repítase el caso del coronel Lorenzo Latorre y tendremos estatuído el moquete como demostración de buen tono, tras de lo cual deberemos incorporar la coz y el mordisco á las modalidades más distinguidas y caballerescas.

En lo financiero, colígese lo que podrá suceder si continúa la fundación de bancos como el recientemente intervenido por la autoridad en la Avenida de Mayo, y cuya solvencia no alcanzaba á garantizar los comestibles y el calzado que con su fianza adquirían los miembros del directorio.

Y en lo militar, puesto nuevamente en vigencia el aprovisionamiento de la tropa por los jefes de cuerpo, nada de extraño tendrá que el ardor bélico se convierta en estomacal, dejando reducida la epopeya al estrecho campo de las luchas «intestinas».

Y en lo religioso, cabe esperar que monopolice nuestra fe y ejerza el usufructo de nuestras creencias

cualquier hombre ó mujer,
en uso de razón,
que diga ser apóstol ó tener
oratorio en Morón.

Conviene tener presente, para mejor apreciar la influencia que en lo místico puede ejercer el 99, que va á regirle el sol, circunstancia que le obliga á ser «iluminado».

De la que nos podremos aprovechar para ver las cuentas claras y hecha la luz sobre los negocios obscuros.

No hay que decir que será año de fuertes calores, y si hemos de juzgar por los que acompañan á sus primeros vagidos, nuestro fin será el de tenernos que poner bajo la protección y el chorro de las mangueras de Calaza.

Fácilmente se explica que al 99 le caracterice su elevada temperatura, pues, patológicamente considerada, es la última fiebre que ha de acabar con la vida del siglo.

Que la vuestra se deslice tranquila y feliz es el deseo de vuestro servidor (sin seguro) y devoto (sin Viale).

EUSTAQUIO PELLICER.

Dibujos de Foradori y de Fritz.




Feliz Año Nuevo
ENERO
1

LA LOTERÍA DE NAVIDAD

LOTERIA
DE
BENEFICENCIA NACIONAL
EL
24 de Diciembre
DE 1899
SE VERIFICARÁ EL SORTEO
Loteria de Navidad
1.000.000
de
pesos moneda
nacional
PREMIO MAYOR 1.000.000 DE PESOS M/N.
SE
JUGARÁN
16
MILLARES
3.700 PREMIOS
PROGRAMA
PREMIOS

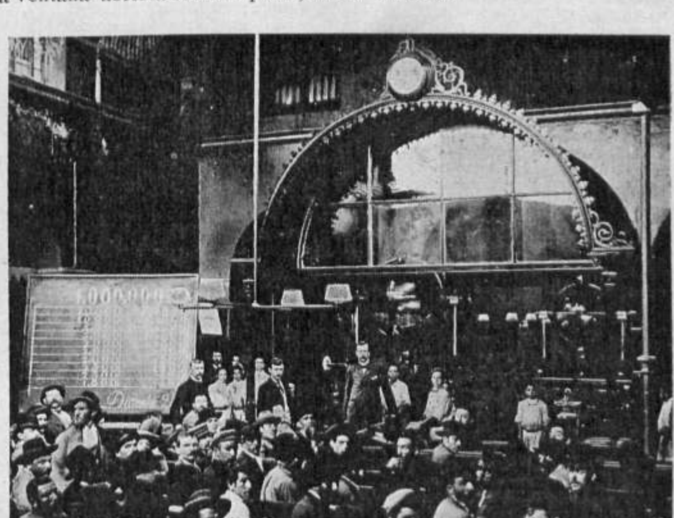
1 de		$	1.000.000
1 "		"	20.000
1 "		"	10.000
2 "	$ 5.000	"	10.000
5 "	" 2.000	"	10.000
9 "	" 1.000	"	9.000
16 "	" 500	"	8.000
3665 "	" 200	"	733.000
3700 premios			1.800.000

DIEGO SAAVEDRA

Ese dichoso millón, que ha engendrado más aneurismas.... !

Y es que aquí todos esperamos vagamente que nos caiga algo de arriba. Se le dan al azar los prestigios de una segunda y misteriosa Providencia y se persiguen sus favores por todos los caminos, hasta por los más torcidos y extraños, — á tal punto que sabemos de cierto sujeto, casado con la hija de un millonario, que todas las mañanas orejea los avisos fúnebres de *La Prensa* y *La Nación,* poseído de inefables deliquios ante la posibilidad de que le salga la carta de triunfo, ó sea la defunción del suegro Lo que no sabemos es si el viejo á su vez orejea los diarios con el mismo interés, pero invertido, á ver si su amado yerno es retira antes que él del tapete, y se va al otro mundo con la rabia de no haberle podido copar la herencia! Pero todavía estos individuos pueden seguir su partida con cierto fundamento, porque la muerte de los dos está en la baraja y tiene que salir, día más día menos: lo que es loco y quimérico es esa california de la lotería, que corren en una interminable puja de pechadas, millares de frenéticos, pidiendo á una absurda caricia de la suerte el logro de ambiciones que no hay paciencia ni energía para buscar por la pedregosa senda del trabajo. Y es que vivimos en fiebre: nos come el nígado una ansiedad devorante de triunfos y de goces, — nos tortura el prurito de llegar, de subir, de treparnos de un salto al éxito, á las empinadas cumbres de la notoriedad y la riqueza. De ahí el prestigio mórbido de la lotería y las locas esperanzas que se cifran en «el número impenetrable y fascinante como el rostro del hado,— de ahí el sacrificio, la obstinación inclemente con que muchos, ¡pero muchos! quitan un pan de la boca á sus hijos para comprar el billete, ese billete fatal, que es siempre «el último» pero que es también el infalible, el que vá á traer la fortuna á la casa.... porque cada bil ete adquirido es una ventana abierta sobre el paisaje de la fantasía.

Y esto que pasa con las sesenta loterías de poca monta que se juegan en el año, ¿cómo no había de acrecentarse con la visión fulgurante del millón, de aquel número uno, rígido y conquistador, puesto á la cabeza de seis ceros hidrópicos, capaces ellos son los de inundar de dinero la ciudad, en un diluvio olímpico?



Al empezar el sorteo

El día 21 presentaba un espectáculo sugestivo la Casa de la Lotería, donde millares de jugadores febriles de bocas crispadas y calenturientas, perfiles agudos, ojos brillantes, manos inciertas, faces pálidas, se aglomeraban, contenidos á duras penas, formados desde temprano como en columna de asalto. La mayoría hacía cola desde la calle hasta el salón de sorteo, un amplio patio cubierto y lleno de sillas conquistadas á punta de codo por unos pocos centenares de afortunados. Desde allí hasta la vereda, cordones masónicos de manos trabadas imprimían rápidas vibraciones á toda la masa humana, pasando de punta á punta la palabra con las peripecias y detalles de la extracción.

Era el espectáculo de siempre, elevado á la quinta potencia del interés por la importancia avasallante del premio: adentro, bajo un opresor silencio de espectativa, unos miran el sorteo como fascinados, insensibles á la ansiedad circunstante, sin pestañear siquiera, cual si temiesen perder el detalle supremo: otros después de haber sufrido varias impresiones frustradas oyendo cantar números análogos á los suyos, empiezan á dudar de la suerte, sintiendo que alguna entraña allá en su interior se encoge produciéndoles una rara sensación, primero de inquietud y molestia, después de zozobra, después de angustia, moteada de fieros impulsos.... Entre tanto, los grandes globos de cristal giran impasiblemente con una lentitud que desespera soltando cada uno á cada media vuelta una bolilla, que dos niños, vestidos con blusas de dril claro y largos puños de suela ajustados á la muñeca cantan alternativamente, primero la bolilla del número, que ha salido del globo más grande, después la que contiene el premio, y que es la que determina sensaciones más hondas....

Porque en el mismo minuto en que salen las dos bolillas hay dos motivos distintos de emoción: Primero, la espectativa del número. Cada jugador tiene el suyo escrito en la memoria y lo repite maquinalmente, mientras el niño empieza á declamar las cifras con una canturia lenta. Frecuentemente el jugador se sobresalta al ver que su número empieza á salir: todas las primeras cifras van coincidiendo: «dos mil quinientos cuarenta y»... (en esa brevísi-



Un décimo del premio gordo



Un «cabulista»



El agenciero J. M. Suárez
Vendedor del billete

ma fracción de segundo, la sangre del que espera se agolpa al cerebro, el cuello de la camisa le viene chico y un zumbido perforante le barrena los tímpanos).... «¡siete!» concluye el muchacho. — «¡Juna gran.... faltaba un cuatro!»

Pero la impresión tremenda es la del que ha oído cantar su número y aguarda el premio. Generalmente hay algunos segundos de demora porque el globo de los premios anda más lento y sufre una ligera detención al tiempo de dejar caer la bolilla, detención que lo hace oscilar de arriba abajo como una cabeza que aprueba, pero irónicamente. En el silencio anhelante que reina en la sala, corre la bolilla á lo largo de un tubo de cristal y cae en un recipiente de cristal también: la toma el niño cantor y su voz fina y aguda pregona el premio. Ese es el momento en que el dueño del billete que está premiándose sufre la más intensa sensación.

Cierta vez que curioseábamos una extracción, golosos de sensaciones fuertes, nos tocó estar detrás de un sujeto delgado, bilioso que ponía en su espectativa una concentración de fakir, cual si tuviese el designio de hipnotizar á la fortuna histérica. Tenía el número en la mano y rezongaba algo, tal vez algún conjuro de cábala. De pronto salió cantado su número que nosotros mirábamos en ese instante y el jugador incorporándose á medias, en un espasmo aguardó con toda su alma. La lotería era de 50 mil pesos. El niño que cantaba los premios empezó á decir: «Cin....cuen....ta....» Involuntariamente seguimos, fascinados, aquel formidable é ignorado drama. ¿Qué más iba á decir el pequeño cantor? ¿Cuántas sílabas más? ¿Dos que limitarían el premio á una cifra irrisoria para el ansia de aquel hombre, ó tres que lo harían levantarse de aquel banco con una fortuna?.... El desgraciado, allí, entre todos aquellos extraños que ni lo veían, encerrado cada uno en su egoísmo, sufrió un tormento sin nombre. Con una mano exangüe, crispada, en la silla, y en la otra oprimido el billete esperó.... El niño con su pura voz de tiple cantó simplemente: «¡pesos!» y el hombre cayó en la silla, á plomo, como un pato chumbeado en el ala.

Interesados por aquel episodio del juego oficial, quisimos enterarnos de si, por lo menos, la suerte era perfectamente ciega, para hacer menos irritantes sus preferencias; para explicar en cierto modo las quiméricas esperanzas de los que en ella creen con una fidelidad perruna, á prueba de desengaño.... Y adquirimos la certeza de que sólo la fortuna interviene allí en la distribución de sus favores. Contiene el globo grande todos los números y el chico todos los premios. Se saca un número y se saca un premio,— de modo que al acabarse éstos termina el sorteo, quedando en el limbo del globo grande todos los números que no acertaron á tiempo con la embocadura. Los niños que reciben las bolillas al salir, las entregan, después de cantadas, á un tercero, el cual se las pasa á otro empleado que las va colocando en un tablero lleno de alveolos, cada número apareado con su premio respectivo. Un escribano va tomando al oído nota de la extracción, á medida que salen las bolillas, y lo hacen también simultáneamente dos empleados de la Administración, cada cual por su parte, y los cronistas de los diarios. De suerte que hay un control reiterado, que hace imposible hasta el más pequeño error. Terminado el sorteo se compone el extracto por la anotación de los empleados y se coteja la prueba con el protocolo del escribano, el cual es confrontado á su vez con los tableros en que han ido colocándose las bolillas sorteadas. Después se imprime en una rotativa Marinoni, traída expresamente y colocada en los sótanos,—como el taller tipográfico,—saliendo los extractos tirados á dos tintas, en una sola rotación, y en número de 18 mil por hora.— Por estos rápidos detalles se ve bien que la suerte procede por ímpetu propio, — repartiendo moquetes y besos con su olímpica insensibilidad de diosa demente sin complicidad y sin misericordia.



Los niños que sacaron las bolillas

Bien probó la huraña deidad cuánto es de cegatona é insensible al más anhelante ruego, á la ansiedad más férvida y ardiente, teniendo el 24 á toda aquella gleba paciente, más de dos mil palpitadores, colgados de su mueca! Y al último se burló de todos, y no se la hizo á ninguno... El premio áureo salió á eso de la una del globo, que rodaba con balanceos irónicos cuando acababa de cantarse el 3671, cuyos dueños acaso ni pensaban en la suerte, y una avalancha de desencanto, como un crudo deshielo, arrastró fuera del recinto toda aquella masa, vibrante de esperanza cinco minutos antes, y la largó pesadamente en la calle, la esparció, la aventó, la derritió, la devolvió á la nada, la hundió en la sombra anónima... de donde volverá á salir para aguaitar el *premio de la próxima.*



Después del sorteo

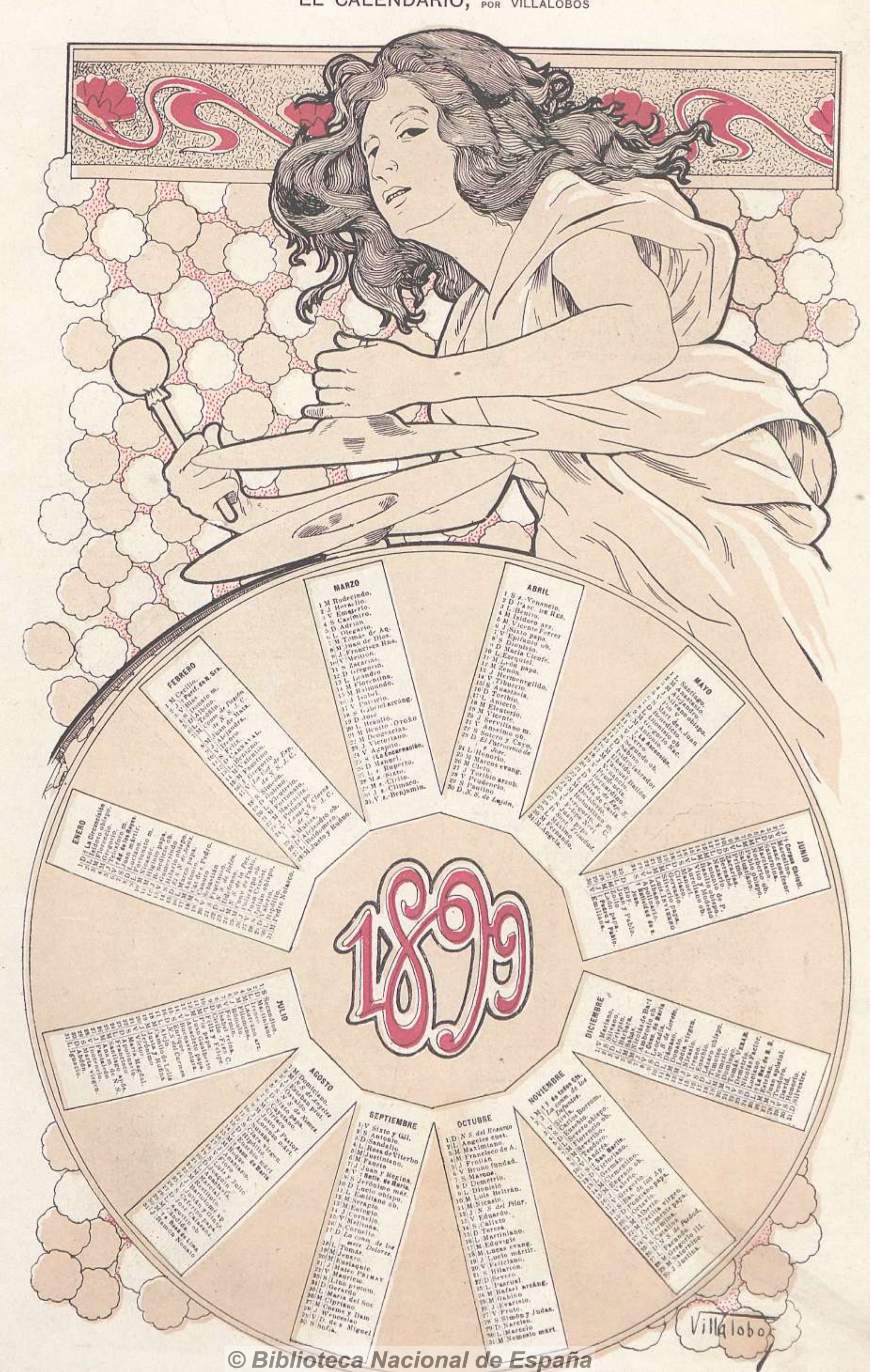
Entre tanto, la caricia de la fortuna — una caricia bruta de tan grande—fue hecha por el vulgar intermedio del agenciero J M Suárez y de los vendedores Bernardo Polledo y Pedro Fábregas, aquél de Roque Pérez y é e de Cañuelas. Dos de los favorecidos de Roque Pérez son peones del F. C del Sud. Los de Cañuelas fueron José Galicia, estanciero, con tres décimos; Guillermo Britmann cabañero, un décimo, y Galicia Hnos. comerciantes, el otro.

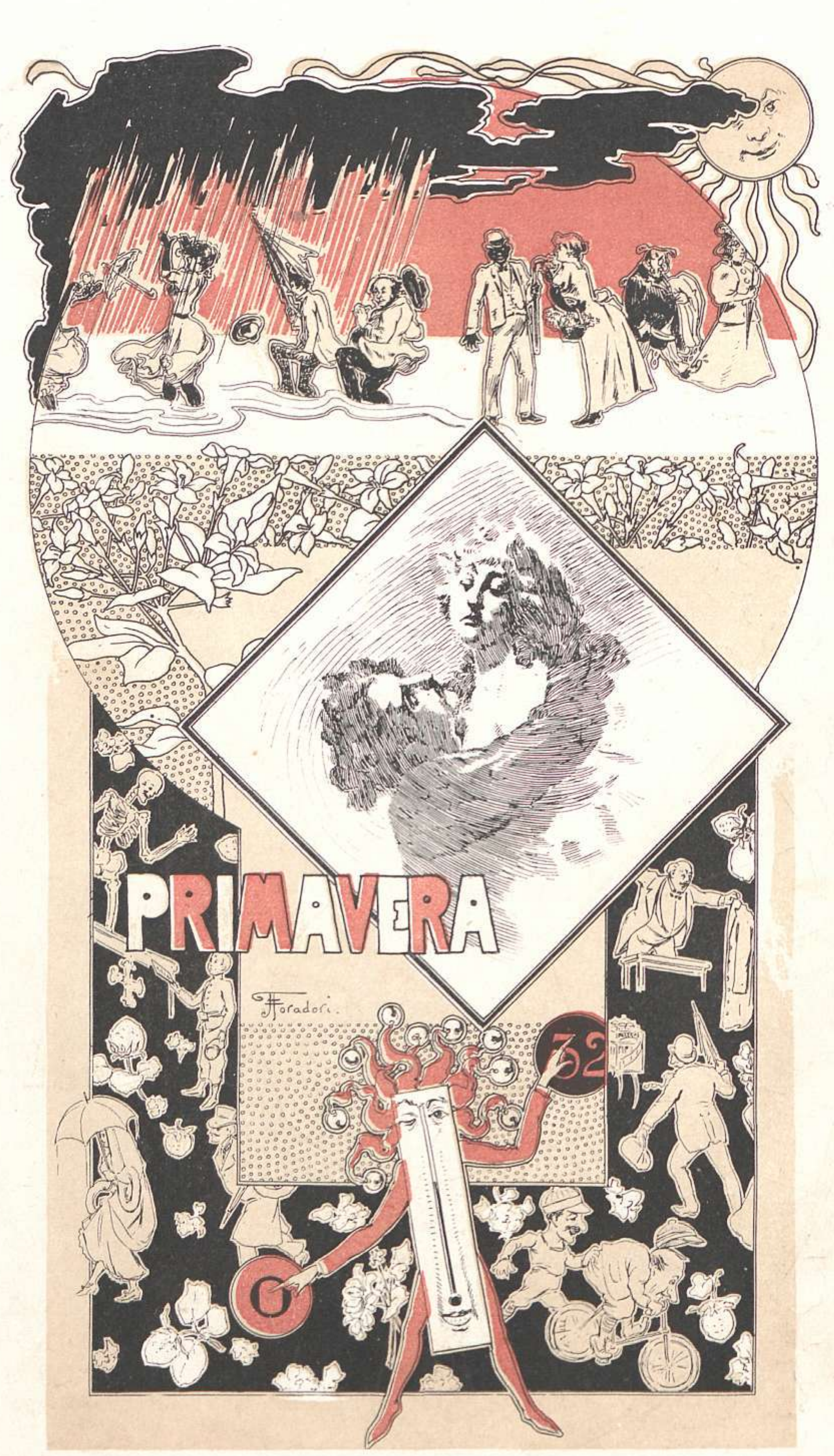
Publicamos el retrato del agenciero Suárez, y la reproducción de un décimo de la grande. Hubiésemos querido retratar también á los agraciados, pero lo ha impedido la falta material de tiempo y el ignorarse aún, cuando cerramos este número, quiénes poseen los otros tres décimos. Apenas si nos consta que no es ninguno de esta redacción. Pero no nos deja tristes el caso, más bien nos pone de buen humor la ingratitud de la suerte, esta gran perra, que ni nos salvó la entrada después del reclamo que acabamos de hacerle.... Y hasta nos queda altruismo para dar gratuitamente, á los favorecidos, un discreto consejo: que guarden bien los pesos.... y no vuelvan en su vida á jugar á la lotería.



El portero Chavarría

EL CALENDARIO, por VILLALOBOS




PRIMAVERA
GHForadori.
32
0



Aquella linda mañana despertaron, tan festiva la Aurora y tan alborozada la Tierra, que apenas abrieron los ojos y se miraron, sonó un beso, leve como el suave estallido de un capullo al abrirse.

—¿Qué es eso? ¿hay boda?—preguntó la Pradera: y se atavió con un lindo velo de tul celeste pálido.

Los pájaros, al oir que habría festejos, pidieron, con gorjeos, un lugar en la orquesta, y el regocijo, generalizándose, llegó á tal punto que perturbó todos los ánimos, y la Flor, en vez de exhalar fragancias, elevó al Cielo efluvios luminosos, y la Nube, en vez de llover rocíos, virtió perfumes sobre la Tierra.

El anciano Gerión, al salir con su triscador ganado, esparció la alegre mirada á su alrededor y lo vió todo tan embellecido, que, deteniendo el paso y descubriendo la encanecida frente exclamó:

—¡No hay duda! en este momento Dios nos mira, y sonríe!....

✻

El Poeta reposaba en su estrecha celda.

Aun dormía en el humilde lecho, y dormido hacía lo mismo que despierto: soñaba.

Pero, ¡qué extraño sueño!

Sentía que dentro del seno tenía, en el lugar del corazón, una lira, y que una sonrosada adolescente, aleteando sobre él, lo miraba risueña y tan cerca de su boca, que percibía su aliento como aroma de violetas: después, jugando, introducía sus manos de espuma en el pecho del Poeta y con los deditos puntiagudos, tocaba, quedo, muy quedo, las cuerdas de la lira, que tan pronto cantaban, tan pronto suspiraban.

Los ojitos, negros y chispeantes, de la linda desconocida, se humedecían de cariño, y sus labios, rojos, diminutos, fragantes, reían, produciendo un murmullo como de cascadas de límpidas aguas que cayeran del cielo. Después, se ponía seria, apasionada, é inclinando, lánguidamente, la gallarda cabecita aureolada de luz, posaba su menuda boca sobre la boca del Poeta.... la lira interior acentuaba sus cantares y suspiros; las dos cabezas juntas se envolvían en un mismo nimbo refulgente.... allá fuera, en el prado, Gerión repetía conmovido: — ¡No hay duda! en este momento, Dios nos mira, y sonríe!....

✻

Llamaron á la puerta, despertando al Poeta y rompiendo el hilo de su rosado sueño.

Se incorporó el durmiente: antes de contestar peinó, con los dedos, la revuelta sedosa cabellera: atusó el fino bigote rubio: se restregó los ojos con los puños, como hacen los niños, y.... llamaron otra vez á la puerta.

No se impacientó el Poeta, á pesar de la díscola hiperestesia que lo tenía siempre nervioso (aquella mañana estaba muy alegre), y exclamó, ahuecando la voz:

—¡Adelante!

Abrióse la puerta con lenta y delicada mesura.

Primero entró una oleada de luz matinal, en vuelta en un ambiente de frescura y entre olores de hierbas silvestres.

Detrás, penetró con leve paso.... la sonrosada adolescente del ensueño; la misma que acababa de tocar la lira en el seno del Poeta; la que, risueña y amorosa, le había concedido el puro beso soñado, más deleitoso, por ser soñado, que todos los besos verdaderos del mundo, aun incluyendo el primero que Adán dió á Eva en el Paraíso.

Ante tan maravillosa coincidencia, la sorpresa impulsó al Poeta á saltar del lecho, pero.... el pudor lo contuvo, y uniendo las manos con la beatitud de un místico, fijos los ojos en la hermosa aparición, murmuró como si rezara:

—¡Y aun negarán que hay prodigios!

✻

¡Qué cristalina carcajada lanzó la niña al oírlo! y el son de su risa producía en los muros de la estancia, ecos de musicales ritmos y estrofas de divina poesía.

—Soy yo, mi dulce prometido—dijo sentándose al borde del lecho, — ¿olvidas nuestra boda? ¿no sabes que es hoy el día? ¿no has soñado conmigo, como yo, que te acaricié toda la noche en mis ensueños? ¡Levántate y anda, Lázaro! la Vida se desliza allá fuera en fulgurante caudal de eterna corriente! ¿No ves en mis sienes la corona de azahar? Las sagradas nupcias nos esperan.

La suave mano de raso acarició la frente del Poeta que, extático, palidecía de placer, y apartando, después, el fino bigote, con las yemas de sus dedos sutiles, para mejor descubrir la boca, depositó en ella el beso, la realidad de aquel beso soñado....

✻

Allí, en la Pradera, bullía, entre tanto, alegre muchedumbre.

Los silfos habían dejado las redes de tamo en que se albergan y volaban persiguiendo mariposas.

Una cohorte de ondinas organizaba danzas en la linde del bosque, invitando á los faunos que acudían con impaciente voluptuosidad.

Los gnomos se asomaban entre las peñas, curiosos por saber quiénes golpeaban con algazara tal los techos de sus subterráneas viviendas.

En el bosque se entreveían varios hombres pensativos. Cabe un laurel, recitaba Ovidio su «Arte de amar». Espronceda, elevando la vista, murmuraba: *la cristalina esfera gira bañada en luz, bella es la vida*.... Bajo un sauce pensaba Musset: *amo y quiero estar pálido y doliente*. Byron, olvidado de Caín y de Manfredo, contemplaba, al abrigo de las encinas, la gallarda figura de la gaditana que hacía sonar su pandereta y repicaba las bulliciosas castañuelas. Becquer, contemplaba meditabundo el espectáculo y decía: *es el amor que pasa*.....

El Cielo había cambiado de ropaje, vistiendo el manto azul de gala festonado de oro.

Multitud de nubecillas nacaradas corrían, presurosas, á contarse unas á otras las fiestas que se preparaban allá abajo: había concierto de cantores en las ramas de los árboles, certamen de luces en el ambiente, y de fragancias en la Pradera.... y muy hondo en lo subterráneo, en lo ignoto, el corazón del Mundo precipitaba sus latidos aumentando el caudal de esa sangre nueva y fecunda que surte á la humanidad en sus diástoles anuales.

✻

Súbitamente se acalló el ruido.

Entraba en la Pradera una pareja risueña y amorosa.

Él murmuraba al oído de ella:

—¡Te amo, alma mía, y aun no sé tu nombre! ¿iremos al altar y no sabré cómo llamarte?

Ella lo miró y con cariñoso acento de burla, respondió:

—¿Te desposas con mi nombre, ó conmigo?

. . . .

El altar era simple piedra, pero en ella habían brotado musgos, yedras y jaramagos: le daba sombra el laurel á cuyo tronco se abrazaba la pasionaria: el arroyo saltaba de su base, y el ruiseñor había hecho nido á su lado entre las ramas del follaje silvestre.

Arrodilláronse los prometidos ante el ara, y apareció el viejo Pan, solemne y majestuoso: él era el sacerdote.

Unió las manos de la hermosa pareja y con voz reposada y armoniosa, que resonó con poderosa vibración, exclamó:

—Hoy el Cielo se desposa con la Tierra: hoy el Poeta contrae nupcias con la Primavera. ¡Hosanna!

Estruendoso concierto vibró en los aires: rumores de besos circularon entre Tierra y Cielo: Gerión oculto en la enramada, repetía siempre:

—¡No hay duda! en este momento, Dios nos mira, y sonríe.

Levantóse, radiante, la desposada; tomó la mano del Poeta que extasiado permanecía de hinojos, y, besándolo en la frente, le dijo con tierno acento:

—La Primavera te aguarda, abiertos los brazos, en su lecho de rosas: ¡Poeta, levántate.... y canta!

Leoncio LASSO DE LA VEGA.

AGUINALDOS

No peinan canas *todavía los que vieron* aparecer por vez primera en nuestro país la costumbre del aguinaldo en primero de año, á todo bicho viviente que preste servicios á su casa, ya sea adventicia ó permanentemente. Antes, una treintena de años atrás, no se conocía aquí más aguinaldo que la torta de Navidad, mechada con piñas y pasas de uva, que daba cada panadero á su clientela, y en determinados casos excepcionales una segunda edición, que aparecía el día de año nuevo, pero sin que ello, como en el primer caso, fuera una obligación ineludible, un deber de todo proveedor de pan, tal como el de llevar todos los días aquél á la casa de su marchante, ya en las clásicas árganas, que después se sustituyeron por el carrito ó la canasta, como en otros artefactos de data más reciente.

Todo el año daban aguinaldo los comerciantes, en virtud de una ley tradicional, una costumbre de compradores y vendedores, que, como la de la rebaja, aun no puede ser del todo desarraigada de los hábitos populares; la yapa, el cebo con que pescaba clientes todo comerciante al menudeo, y que debía tener, naturalmente, como condiciones indispensables ser tentadora y de costo mínimo.

Y luego, más tarde la evolución social trajo entre sus mallas invisibles el aguinaldo traidor, que poco á poco va quitando la carga al comerciante para echarla sobre los hombros del comprador, con suavidades de caricia y halagos de zafaduría.

Comenzaron el ataque los carteros, con inocencia de estampilla inutilizada, y siguieron tras ellos los mensajeros del telégrafo, los basureros, los aguadores, los dependientes de almacén y toda la gente menuda del servicio — la arenilla — hasta que entraron á reforzarlos el oficial peluquero, seguido por su patrón de ancha tragadera, y más atrás el garçon de restaurant el de café los ordenanzas de las oficinas públicas, los porteros y todo cuanto bicho viviente se alimenta con su trabajo ó con el ajeno.

Ha llegado el furor de la propina y del aguinaldo á transformarse en verdadera enfermedad social; se caza al cliente al vuelo, echado, como cae.

— El señor... *habrá visto la rifita* que tenemos.. ¡Oh!... Este año el patrón no se ha parado en chicas, y ha tirado la peluquería por la ventana!... ¡Ocho premios!

— ¡No diga!...

— Tenemos cuatro grandes y cuatro chicos...

— ¡Hombre!... Mejor sería que tuvieran ustedes veinte chicos... quizás el gobierno les diese algo!

— Já! já!... Broma aparte... Le apuntaremos cinco numeritos, eh?... Son dos pesos por numerito!

— Vea... amigo, apunte para otro lado, y no arrugue, que no hay quien planche!

— Eso es bueno!... la franqueza ante todo!... Sí, señor! Cómo se conoce la gente decente... Hay clientes, señor, que por no negarse, huyen de la peluquería, y se pasan hasta un mes sin servicio...

— *Voilà m'sieu!*... Quierre l'ajenj con sodá... ça trae la vena!

— Hombre! Demasiada vena tengo yo con la que tengo!

— Bian, bian!... Mé... ahorra tenemos la loterie grrande, *vous savez!*... E depí... les suortes chicos!.. Aquí les garçons *nous avons fait une* riunión...

— *Ah! Ah!* Y se habrán divertido mucho, por supuesto?

— Hemos acordade de rifar *une* cafetére!

—¿Sí? Y quién se la va á sacar?

— *Oh! Oh!... m'sieu*... lo dirrá la *cédule*... Será *trés* divertide... un solo suerte *pour* toda la clientele!... como á París, *vous savez?*

— Sí, eh?... Bueno... me alegraré que se diviertan!

Y *á la luz* de la luna, como del sol, de la luz eléctrica, como del gas, ó del kerosene ó de la modesta vela todos cazan el sobresueldo de año nuevo, y todos asedian y todos persiguen á las mismas víctimas. ¿No se podría poner un impuesto á los que toman aguinaldo, como á los que toman alcohol, aunque lleguen por ese medio, como estos últimos, á transformarse de borrachos en elementos de progreso, alcanzando,—según el esfuerzo que hayan desplegado, y como es justo,—á hacerse acreedores á la consideración de la patria?

Ser hijo de alcoholista ó de cazador de propinas, llegará á valer más que ser hijo de prócer ó de boticario.

FRAY MOCHO.



LOS SIGNOS DEL ZODIACO, por MAYOL




VERANO
LOLA
EL DIA
LA NOCHE

VERANO



Llevaba cuarenta años de orar el monje, sobre la arena estéril, ante su crucifijo de palo tosco. Oraba para que en la remisa tierra brotara simiente de fecundidad, caída con el agua pura de las nubes. Pues la avaricia de los hombres había muñido la tierra como una ubre, y no quedaba ya germen de cosa viviente en el agua, ni en el suelo, ni en el aire.

*

Ahora bien, habían pasado cuarenta años desde que el monje hincó en la arena sus rodillas para rogar, cuando una tarde, á la hora en que el sol empurpura los anchos horizontes, vió que el crucifijo se agrandaba desmesuradamente.

*

Creció hasta dar con las nubes, arrojando de sus gigantescos brazos ramas floridas en que las aves se pusieron á cantar. Su mástil echó en el suelo raíces, que mordieron la arena estéril y alcanzaron los hondos raudales cuyas venas circulan en el seno de la roca. Y mientras del pie del crucifijo desbordaba la mina de agua en un río que aplacó la sed de los continentes, envolviéndolos con su red de plata, el ramaje aumentaba como una nube, llovía sobre la tierra flores de olor. Y la tierra toda estaba florida de aquellas flores. Y el crucifijo crecía, abarcaba el mundo, y los planetas que están fuera del mundo, y toda la inmensidad de la naciente noche. Y el solitario que rogaba, vió cómo cada una de las espinas de la corona se transformaba en una estrella, y cómo la cabellera de Jesús era la vía láctea. Los clavos de las divinas manos fulguraban al Mediodía, siendo los dos grandes astros del Centauro; y el clavo de los divinos piés brillaba en el Septentrión, y á su alrededor giraba el Polo.

*

En torno de la cintura de Jesús hizo la noche su camino. El sol apareció por la herida de su costado, iluminando las selvas renacidas de su carne, las aguas resucitadas de sus huesos, el cielo azul emanado de su respiración enorme. Y el monje vió cruzar por la barba del Cristo inmenso, rebaños de nubes cálidamente doradas; y vió á las golondrinas volando entre sus cejas, y á las caravanas de animales caminando por sus rodillas, y á los hombres subiendo en densas columnas por sus flancos; y vió que los estigmas de la flagelación, entrecruzados sobre su piel, trocábanse en los sarmientos de una frondosa viña, bajo cuyos pámpanos las gotas de sangre eran uvas rojas. Allá arriba, sobre los cabellos del mártir, una alondra se puso á cantar.

*

Entonces acudieron todas las gentes y todos los animales, para gustar de las uvas rojas, y entraron en la viña. A cada racimo cortado renacían nuevos racimos. El crucifijo hecho selva, crecía siempre. El raudal de agua ocupó tres cuartos de la tierra y dió á las generaciones sal de purificación. Las nubes abrieron sus entrañas y de ellas, en un frescura celestial, cayó la lluvia. Flotaron en el aire perfumes y desprendiéronse de los gajos, frutos. Brillaron las plumas de las aves con matices delicados, las pieles de las bestias fueron de seda, y las palabras de los hombres resolviéronse en cantos. Y el amor anudó en parejas á los sexos.

*

Rugió su amor el león en la cuerda de bronce de su garganta. El toro engalanó sus cuernos con enredaderas. Brincaron en el juncal los antílopes. Los árboles sintieron estremecerse sus viejos corazones, y las mariposas desfallecieron en las corolas Sobre las hurañas nieves buscáronse las águilas. En la obscuridad del agua profunda, los peces fosforecieron. Y á cada nuevo deleite, á cada nuevo rugido, á cada nuevo trino de amor, caía de la viña una hoja.

*

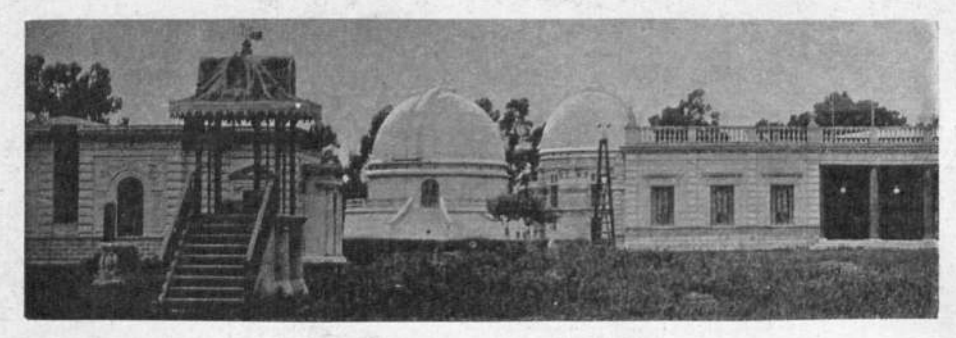
El sol pulverizaba su oro sobre las frondosidades del bosque. Un nuevo crepúsculo venía. El gigantesco mártir, de cuya sangre se hartaban las generaciones, iba poniéndose pálido. En torno suyo, sobre su propio cuerpo, la fiesta de amor continuaba. Y el monje sentíase ganado por esos gritos, por esas palpitaciones del follaje, por esos suspiros que cruzaban la serenidad de la moribunda tarde. La flecha de Sagitario se alargó sobre el horizonte, apuntando al costado de Jesús. Cuando su punta entró en la carne, hubo un estremecimiento de agonía en elcrucifijo.

*

Aquel estremecimiento era el escalofrío de una ninfa desnuda que se bañaba.

LEOPOLDO LUGONES.

NUESTROS ASTRÓNOMOS



Vista del Observatorio Nacional de La Plata



Dr. Francisco Beuf
Director del Observatorio de La Plata

En realidad espiritual, sólo comprenden al cielo los niños y los simples —los simples de corazón y de mente. Bienaventurados ellos que ven la verdad total contenida en la fe, en la fe sin más contenido que la fe misma, como diría Miguel de namuno.

Comprendido el cielo místico, se poseen todos los secretos del cielo astrológico. Sobre el poder visivo de las ecuatoriales, están los telescopios del espíritu. Sobre la pobreza del primer sentido físico están los ojos del alma. «Las estrellas son las rosas del cielo». «Las rosas de los campos son las estrellas de la tierra». Yo no he visto en la Cosmogonía del sabio Humboldt una definición que me haya convencido tanto como esos dos bellos conceptos, el primero de Hugo, y el segundo, asimilativo, de Pérez Galdós.

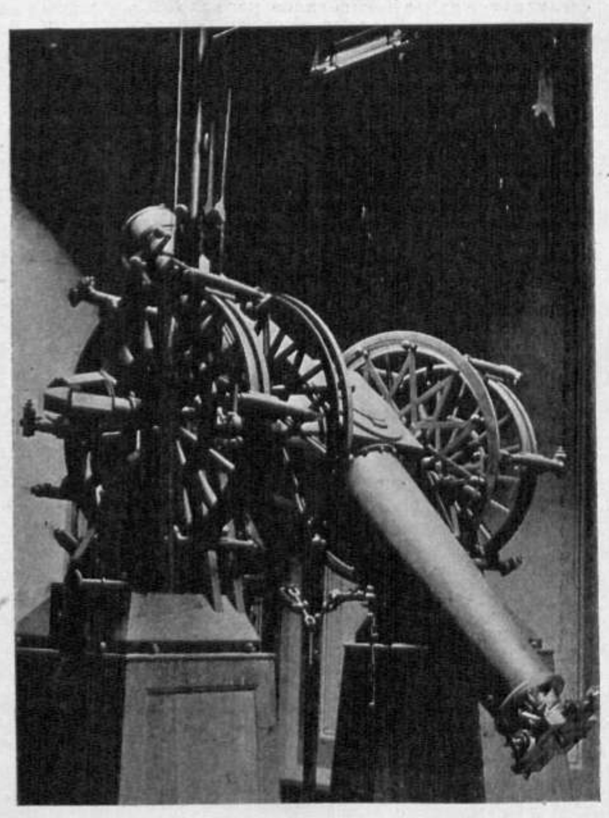
La teoría lunar de Laplace no encierra verdades tan absolutas como las susurradas por Romeo en el oído de Julieta acerca del astro blanco, cisne del cielo. Ni Ferrer, ni De la Lande, vieron el paso de Venus como los enamorados de Mantua. El barón de Zach descubrió varios astros ignorados; los varones de la poesía amorosa han descubierto la totalidad del cielo, ascendiendo hasta él por un sol que no tiene manchas.

Tengo á la astrología por la más poética de las ciencias, y á los astrólogos, esos hombres que viven mirando hacia arriba, por artistas superiores. Los admiro más por lo que imaginan que por lo que ven. Sin haber visto más que media luna, ya creen saber cómo es la otra media. Julio Verne ha completado la suposición, colocando habitantes en ella, á lo mejor tres rusos y tres ingleses que no sabrán cómo entenderse.

Para los astrólogos todo lo de tejas arriba es colosal y hermoso sobre toda hermosura, salvo alguna que otra mancha, descubierta por algún escéptico, que también los hay entre el sabio gremio.

Se pasan la vida entre ráfagas luminosas, luces cerulescentes, carreras de estrellas, luchas de constelaciones, crepúsculos, mirando á Sirio, el Lohengrin del firmamento, con su traje de relumbrosas escamas de plata; al soberbio Orión, á la afrodisíaca Venus, á Júpiter, el infanzón de la familia planetaria. Como todo lo que discurren es grande, suelen padecer errores colosales, equivocándose en un millón de leguas al medir el rabo de un cometa, ó en cien siglos al anunciar la próxima caída de un aerolito. Los eclipses totales, esperados con ansia y temor, suelen reducirse á una nube que nadie más que ellos ha visto, ó á un bello Iris que encanta á todo el mundo, porque sus luces son los reflectores de las lámparas de la Gloria. Dicen que el arco de los siete colores encendidos se compone de tales y cuales elementos cosmográficos; pero no hagáis caso; es una luz del cielo, sencillamente.

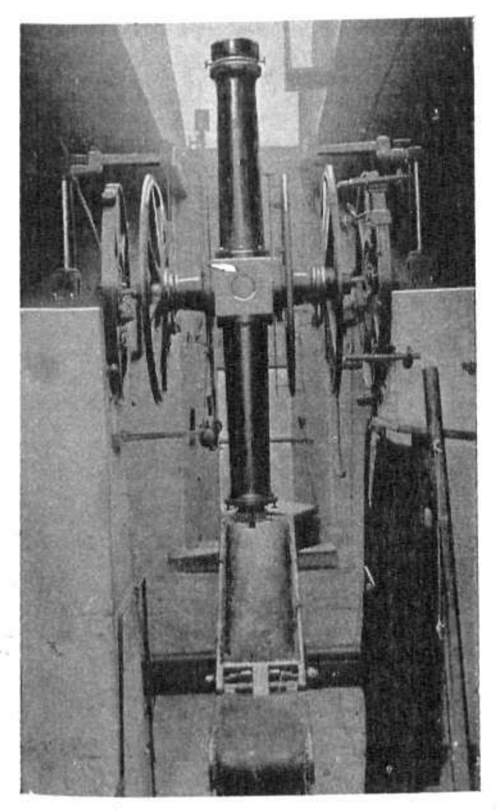
No es extraño que los astrólogos sufran tales errores de medición y de tiempo. En otro orden de cosas,



Gran ecuatorial del Observatorio de La Plata



Vista del Observatorio Nacional de Córdoba



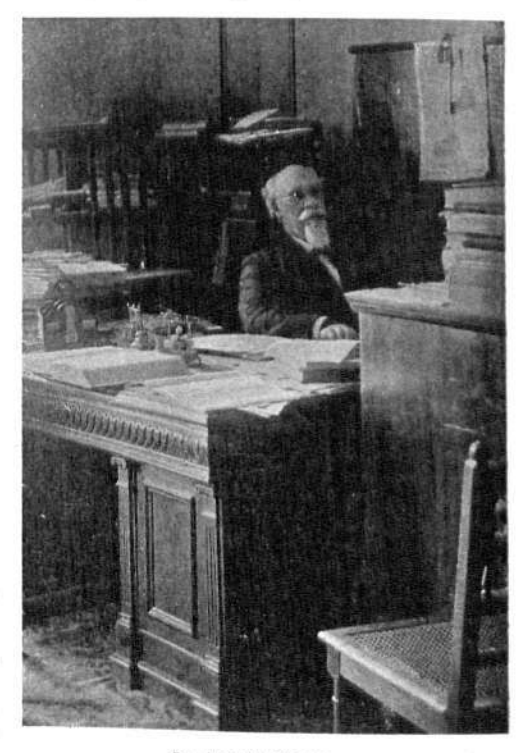
Telescopio circulo meridiano del Observatorio de Córdoba

Shakespeare, que era un gaucho en materia de sabiduría, aseguraba que la bahía de Portugal no tenía fondo. ¡Pobre monstruo pensante!

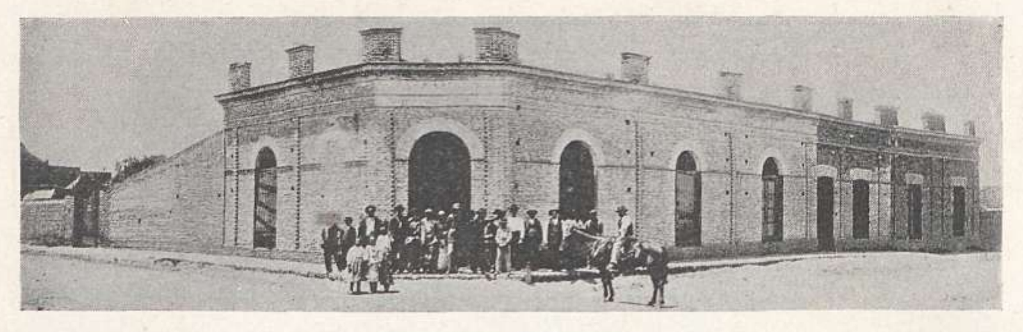
Establecidos en distintos hemiferios, los astrólogos mantienen entre sí una activísima correspondencia, en la cual desdeñan á este jorobado y feo planeta terrestre, ocupándose solamente de los mundos que están sobre nuestras ruines cabezas. Se comunican todas las novedades que ocurren por allá arriba, los pasos de minué de Venus y Sirio, los rigodones de Júpiter y Themis, toda una chismografía propia de esos novios de las estrellas.

Los dos observatorios de la República están en Córdoba y La Plata, dirigidos por dos eminencias científicas, los doctores Thorne y Beuf, respectivamente. En ambos centros de observación astrológica se han realizado trabajos notables. El de Córdoba cuenta con dos poderosos telescopios ecuatoriales, varios aparatos meteorológicos, físicos y geodésicos, más el círculo meridiano construído por los señores Repsols é hijos, de Hamburgo. Con este aparato se han hecho cerca de dos millones de observaciones, logrando determinar la posición de quinientas mil estrellas en toda la región del cielo austral, trabajo que fué comenzado por el doctor Gould y continúa con éxito el doctor Thorne, el cual se ha propuesto presentar al mundo científico un mapa estelífero de todo el cielo austral.

El observatorio de La Plata es el mejor de la América del Sud; tiene un telescopio poderoso de 80 centímetros de diámetro, una gran ecuatorial, un anteojo sistema Henry, para fotografiar el cielo, un espectroscopio para el estudio del sol, dos anteojos meridiano-cenitales, sistema Beuf, péndulas de gran precisión, cronógrafos eléctricos y un gran círculo meridiano que fué premiado en la última exposición de París. La instalación de todos estos aparatos ha sido llevada á cabo sabiamente por el doctor Beuf Hasta la fecha ha establecido veinte estaciones meteorológicas y sesenta y dos pluviométricas, distri-



Dr. Juan R. Thorne
Director del Observatorio de Córdoba



«Observatorio» del Pergamino

buídas con acierto en diversas regiones de la provincia de Buenos Aires. Publica este observatorio un anuario que es muy solicitado por los centros científicos europeos. Además, en un boletín diario da á conocer las observaciones sobre el tiempo. Acompañan eficazmente al doctor Beuf los astrónomos Raffinetti, Tapia, Jones y el jefe del servicio meteorológico y magnético, don Víctor Beuf.

*

Hablemos ahora de los astrónomos populares, de los empíricos, en quienes el pueblo confía su parva. El rubro social astronómico de Basauri y Urriza goza demasiado crédito para que le releguemos al olvido.



José J. Urriza



Juan P. Basauri

A fuerza de fijarse en la azul techumbre, han logrado enterarse de los visajes que hacen los astros cuando va á llover. Sus profecías astronómicas son puro barruntamiento. Están identificados con los fenómenos de la creación; y como los pájaros y otros seres menos poéticos, sírveles de barómetro su propio cuerpo. Juan Pascual Basauri es vasco, de Elgueta, pequeña aldea guipuzcoana. José Urriza es criollo con gorra de Basauri. Firman de mancomún sus predicciones y mandrágulas, de lo cual se deduce la armónica unidad que reina entre ambos para apreciar los fenómenos de la mecánica celeste.



Isidoro Campos

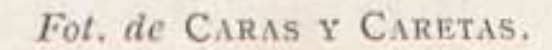
Los *Astrónomos del Pergamino*, que antes anunciaban sus pronósticos en los diarios, resolvieron este año hacer un calendario que circula profusamente por toda la República.

A Basauri y Urriza les ha salido en La Plata un competidor, el señor Isidoro Campos, que según confesión del mismo, en una autobiografía deliciosa, se inició en la ciencia leyendo *Robinsón* y *Santa Genoveva*, y acabó en astrónomo empírico. Los recuerdos de la isla desierta, y el influjo misterioso de la Santa al contener el furor de Atila en las puertas de París, fueron las dos causas, bien extrañas y contrapuestas, que condujeron á don Isidoro por la vía láctea de la astronomía. En La Plata le llaman el *Mariscal de los Andes*, título bien ganado, y que casi reasume á Santa Genoveva y á Robinsón.

Por lo demás, hoy casi todo el mundo es astrónomo, debido á lo mercurizada que se halla la raza humana, destinada á fenecer bajo un nuevo diluvio, no de agua ni de fuego, sino de tubérculos. El mercurio está suplantando al tuétano, y cada canija es hoy un barómetro infalible. Ya no se necesita de la astronomía para presentir las variaciones atmosféricas; se anuncian con un general crujido de huesos. Cada cuerpo humano es un observatorio barnizado de ungüentos, y hay prematuros astrónomos de 15 años. La inquietud y la actividad de la vida moderna se debe á que todo el mundo se nutre de azogue. Hoy no se puede hablar de la inmovilidad de las tumbas. Los osarios brillan y se mueven de una manera fatídicamente fantástica. De cada esqueleto surge un aquelarre.

Cuando, muerta la raza actual, danzante bajo tierra, vengan las nuevas generaciones formadas con cualquier Noé salvado del diluvio tuberculoso, su mayor riqueza geológica y minera consistirá en la explotación de los cementerios.

F. GRANDMONTAGNE.



Fot. de CARAS Y CARETAS.



Cuadrante solar existente en La Cruz.

FASES DE LA LUNA, POR VILLALOBOS



Cuarto creciente



Luna llena

DESPACHO DE BEBIDAS

Cuarto menguante

Villalobos

Luna nueva


OTOÑO
F. Sartory



Los versos de Hugo, el son de flauta elegíaco de Millevoye, un grabado en madera de Narts, todas estas cosas y otras más surgie, ron en mi imaginación, como evocadas, delante de la palabra negra sobre la página blanca: *Otoño....*; pero más que todo, fuiste tú, *Belisa*, la que surgiste cual de una cripta, de mi alma, desolada bajo una lluvia de *hojas pálidas, á la hora en que*, después de mediodía, la tarde otoñal mira melancólicamente hacia el lado en que aparece el primer lucero de la noche. Porque tú simbolizas para mí la estación de la melancolía en que los árboles quedan sin las galas de su juventud y la fruta que no se ha cortado á tiempo cae y se pudre. ¿Recuerdas? Juntos nacimos á la vida, y la primavera nos saludó coronándonos de sendas coronas floridas. Nos criaron de modo que bien pudimos, al amor del trópico, en aquel país de fuego, jugar eficazmente á Pablo y Virginia. Fuiste tú *la* que por primera vez despertaste con la frescura floral y carnal de tu cuerpo maravilloso, la llama dormida *de mi sangre*; y tus *ojos azules, fijos en los* míos, en el tiempo de nuestras dos adolescencias, y la roja calor que de cuando en cuando empurpuraba tus mejillas, y la palpitación columbina de tu naciente seno, me revelaban que en tí también nacía la gracia misteriosa del deseo. Ese era el momento, Belisa, ése era el instante sagrado; pero no supimos tender la mano y cortar la rosa. La manzana quedó en el árbol y la primavera pasó, con su cortejo pomposo. Yo partí á lejanos países, pues mi alma de Simbad tiende á buscar siempre horizontes y paisajes nuevos, así fuese fuera del mundo: *anywhere out of the world....*; pero en todos lugares, desde aquellos días de llamas, cuando el sueño me conduce á su imperio, he ahí que tú apareces tal con el encanto de tu *dominadora hermosura sensual*; y tú eras la amada, la querida de los ensueños. Lo eres aún. Pues aunque te haya vuelto á ver, vestida de negro, simbólica imagen del otoño, marchita ya bajo tu rubia cabellera, gastada, ajada, semejante á un árbol que deja caer sus hojas de oro enfermo, en el mundo de los ensueños renaces intacta para el deseo. Las rosas de tu rostro son las mismas; tu perfume es el mismo; tus labios, tus senos, son los mismos; y así, en una rabia de amor, caes bajo la tiranía de mis besos, bajo la locura de mis caricias. Y es porque, ¡oh Belisa, triste imagen otoñal! el deseo que no tuvo en sus labios la copa ardientemente aspirada, quedó en el *fondo de mi alma*, en donde, al amparo de la noche y del sueño, me rehace una adolescencia, y del real *otoño*, de la *lamentación* de las hojas caídas y de la tristeza del árbol marchito, forma una alegría de abril, un canto de *gracia erótica*, una primavera, que, como la del supremo Sandro, va tejiendo guirnaldas, rítmica, en un paso armonioso *incensu patuit Dea.*

RUBÉN DARÍO.

ALMANAQUES

Una de las notas más interesantes de fines de año es sin duda el brillante torneo artístico de los almanaques-albums y calendarios de pared, que desfilan en número interminable á nuestra vista, primorosamente engalanados con los recursos mágicos del dibujo y de la pintura. Esa colección anual de obras, á veces magníficas, que rivalizan en corrección y buen gusto, reflejan en su aspecto exterior los últimos progresos de las artes gráficas: la cubierta, la portada sobre todo, da el tono general de la obra; ésta es, por lo menos, la ley moderna. En cuanto á literatura, sólo una escasa minoría de los almanaques-albums están en condiciones de presentarla buena.

El «Almanaque Sud-Americano», que en Buenos Aires es el decano de los almanaques artísticos, contiene este año, como siempre, un selecto material artístico y literario. Obra impresa en el extranjero, en la que colaboran artistas y literatos españoles y sudamericanos, no tiene de nacional precisamente nada más que la circunstancia de que Buenos Aires es su principal mercado.

El «Almanaque Peuser» es obra argentina; su material artístico y literario, cualquiera que sea la firma, se refiere directamente á cosas nuestras, y esto se explica pues los artistas, por ejemplo, si no son argentinos, viven en nuestro medio; además de la producción original de los dibujantes, el «Almanaque Peuser» nos da anualmente una serie interesante de excelentes fototipias que reproducen tipos, escenas, cuadros nacionales. La cubierta del volumen para 1899, dibujada por nuestro colaborador artístico, el señor Sartori, sirve de riquísimo marco á una de esas fototipias, y el cuadro es, en conjunto, un modelo de dibujo é impresión.



Otro de los que se imprimen en el extranjero es el «Almanaque de las Porteñas», obsequio que la librería de Joly hace puntualmente á su clientela, de diez y ocho años á esta parte. Su escogida colaboración literaria y artística lo coloca desde este año entre nuestros primeros almanaques.

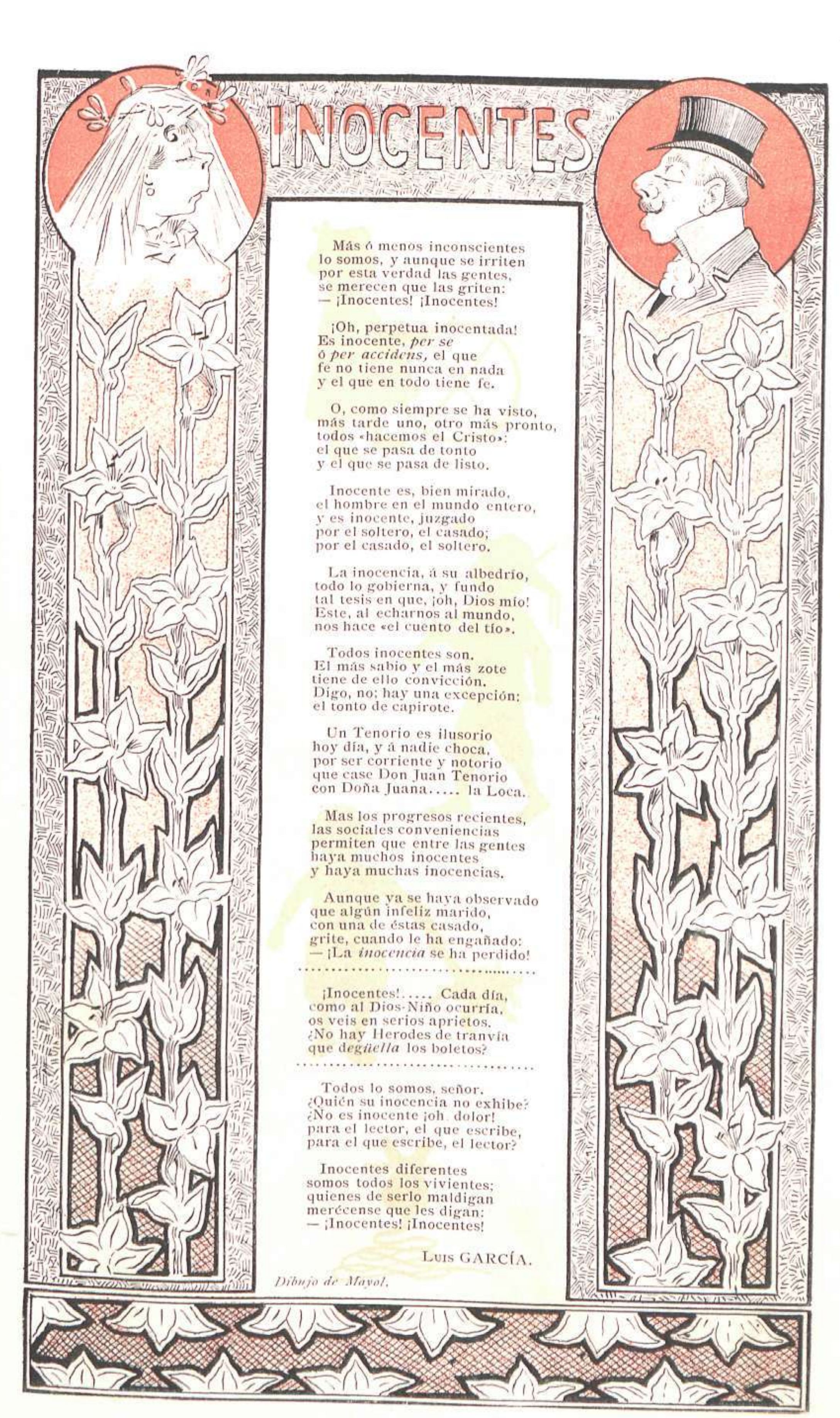
Pero en este género de obras, que responden principalmente á un propósito de *réclame*, descuella entre todas el almanaque con que la casa de Orzali y C.ª ha sorprendido este año agradablemente á sus favorecedores. La parte literaria de la nueva obra es, en general, buena: el trabajo de selección ha quedado á cargo de sus lectores. En cuanto á la colaboración artística, las ilustraciones de Eusevi y de Cao que los lectores de CARAS Y CARETAS tienen ocasión de apreciar continuamente, y las recomendables fototipias de la casa Peuser, editora de ese almanaque, se han encargado de levantarla á buena altura.

El «Almanaque de Don Quijote» presenta también este año páginas interesantes. En la cubierta, el lápiz de Sojo trata una vez más, y con acierto, las cabezas del héroe manchego y de su digno escudero.

Y después de rendir este homenaje á los almanaques representantes de los últimos progresos de la literatura y de las artes gráficas, ¿por qué no dedicar también un recuerdo al patriarca de los almanaques populares, al «Almanaque Joly», que entra ya en sus 30 años de existencia modesta y sosegada? El «Almanaque Joly» es el tradicional almanaque impreso en simple papel blanco, sin figuras, sin adornos, libre de todo lo que sea extraño á su único propósito de instruirnos sobre el calendario, el santoral y los fenómenos meteorológicos del año; apenas si se atreve, hoy todavía, á recordarnos la letra del himno nacional, el lenguaje de las flores, el plano del antiguo Buenos Aires, y otras clásicas notas que nos traen á la memoria inolvidables recuerdos de nuestros primeros años.



CANDELARIO.



INOCENTES

Más ó menos inconscientes
lo somos, y aunque se irriten
por esta verdad las gentes,
se merecen que las griten:
— ¡Inocentes! ¡Inocentes!

¡Oh, perpetua inocentada!
Es inocente, *per se*
ó *per accidens,* el que
fe no tiene nunca en nada
y el que en todo tiene fe.

O, como siempre se ha visto,
más tarde uno, otro más pronto,
todos «hacemos el Cristo»:
el que se pasa de tonto
y el que se pasa de listo.

Inocente es, bien mirado,
el hombre en el mundo entero,
y es inocente, juzgado
por el soltero, el casado;
por el casado, el soltero.

La inocencia, á su albedrío,
todo lo gobierna, y fundo
tal tesis en que, ¡oh, Dios mío!
Este, al echarnos al mundo,
nos hace «el cuento del tío».

Todos inocentes son.
El más sabio y el más zote
tiene de ello convicción.
Digo, no; hay una excepción:
el tonto de capirote.

Un Tenorio es ilusorio
hoy día, y á nadie choca,
por ser corriente y notorio
que case Don Juan Tenorio
con Doña Juana..... la Loca.

Mas los progresos recientes,
las sociales conveniencias
permiten que entre las gentes
haya muchos inocentes
y haya muchas inocencias.

Aunque ya se haya observado
que algún infeliz marido,
con una de éstas casado,
grite, cuando le ha engañado:
— ¡La *inocencia* se ha perdido!

....

¡Inocentes!..... Cada día,
como al Dios-Niño ocurría,
os veis en serios aprietos.
¿No hay Herodes de tranvía
que d*egüella* los boletos?

....

Todos lo somos, señor.
¿Quién su inocencia no exhibe?
¿No es inocente ¡oh, dolor!
para el lector, el que escribe,
para el que escribe, el lector?

Inocentes diferentes
somos todos los vivientes;
quienes de serlo maldigan
merécense que les digan:
— ¡Inocentes! ¡Inocentes!

LUIS GARCÍA.

Dibujo de Mayol.


INVIERNO



INVIERNO

— Más leña. Más fuego.
El tronco de seco roble llamea
y enrojece el fondo negro de la antigua chimenea.
Son alegres esas llamas que serpean y se empujan
y fantásticas visiones en las paredes dibujan,
esos penachos inquietos de chispas que centellean
y como incendiado polvo entre el humo azul voltean,
y esas luces temblorosas de bujías transparentes,
suspendidas en arañas de cristales relucientes,
esas luces que palpitan y derraman sus reflejos
en las bruñidas molduras y en los límpidos espejos.

Todo alegra y todo vive. Sobre el mantel damasquino
brillan los vasos de Schiraz y las ampollas de vino,
brillan los cubiertos de oro, las copas de muselina,
los azafates moriscos y las tazas de la China.
Y tú, Julia, resplandeces. Me deslumbran los destellos
de los rubís chispeantes que sujetan tus cabellos,
de los rubís que fulguran á tu garganta enroscados,
de los rubís que se ciñen á tus dedos sonrosados,
de los rubís que encarcelan como en opresores nudos
la morbidez de tus brazos voluptuosos y desnudos,
y los rubís engarzados en ese histórico broche
que fué de tus hermosuras infiel guardián una noche.

Ruge afuera el raudo viento que dobla los altos pinos
y arrastra en vertiginosos y revueltos torbellinos,
como arenas del desierto, por la estrechez de las calles
la helada nieve extendida sobre los cercanos valles.
El lejano mar levanta bajo telones de brumas
y en tumulto pavoroso sus hervideros de espumas
y en el pinar solitario los secos ramajes chocan
y crugen como esqueletos enormes que se dislocan.

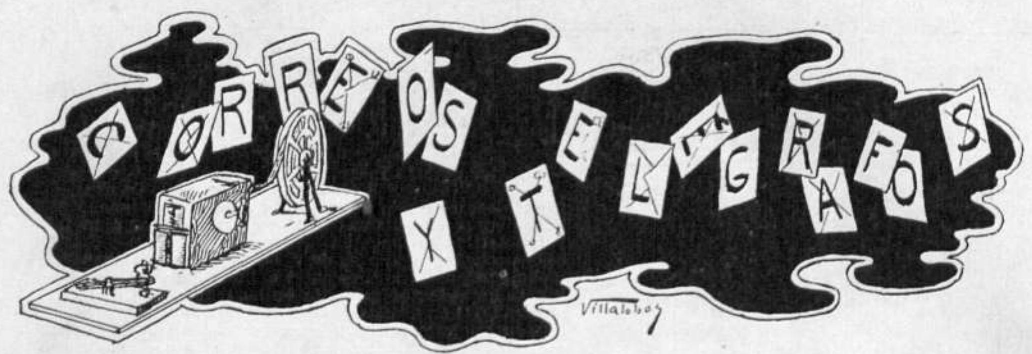
Bendita sea la noche. Sea el invierno bendito.
Come. El manjar es sabroso. Bebe. Es el vino exquisito,
puro y delicioso néctar destilado en el connubio
de la fértil vid de Nápoles con las lavas del Vesubio.

¡Qué sonoras son tus risas! Acércate, Julia amada,
deja resbalar mis manos por tu carne satinada,
arroja el manto de pieles en que escondes tus hechizos
y haz que mis sentidos turben el perfume de tus rizos,
los fulgores de tus ojos, la música de tu acento
y de tus formas artísticas el lascivo movimiento.

Blanca está toda la tierra. Es fúnebre la blancura
de la nieve, como es fúnebre y es blanca la vestidura
de largos pliegues, que oculta el cuerpo frío é inerte
de la virgen ataviada para el sueño de la muerte.
Y todo el cielo está negro. Es fúnebre la negrura
del cielo, como la triste y enlutada vestidura
de amplios y rígidos paños con que aparecen cubiertos
los severos catafalcos erigidos á los muertos.
Mas no me importa el invierno, no me enfada el día breve,
no me disgustan los turbios remolinos de la nieve,
me agrada el obscuro cielo y no ha de causarme enojos
que esté la noche en la tierra si tengo el sol en tus ojos.
Esa noche y ese invierno, nuestra pasión enardecen.
Tus labios parecen ascuas. Ascuas tus manos parecen,
que donde se posan, queman. Ven. ¡Cómo vuelan las horas
en nuestro nido de amores.
¡Ah! ¿Te apartas? ¿Por qué lloras?
¿Qué sombrío pensamiento nubla tu frente serena?
¿Y por qué ha de convertirse Mesalina en Magdalena?

Julia recoge su capa de pieles y se apresura
á ocultar las opulencias de su mágica hermosura.
Después, me dice al oído:
— He visto un cuadro de duelo
en un girón de tinieblas y como al través de un velo.
Una barraca ruinosa en una calle cercana.
No tiene tablas la puerta, ni cristales la ventana,
y por las dos aberturas, en conspiración aleve,
entran las olas de viento y los turbiones de nieve.
Una madre, con los ojos muy abiertos y muy fijos
entre sus brazos oprime á sus dos pequeños hijos.
Ni un beso cae de sus labios, siempre cerrados y yertos,
ni una lágrima se asoma á sus ojos, siempre abiertos,
ni un vago sollozo ensancha su pecho, siempre oprimido,
ningún movimiento altera los pliegues de su vestido.
No se sabe si está viva y es una visión que arredra,
tan rígida y tan inmóvil como una estatua de piedra,
como una lúgubre esfinge, como una extraña escultura
en el hueco tenebroso de olvidada sepultura.
Los dos niños tienen hambre, pero no hay pan. Y se hielan,
pero no hay fuego. Las lágrimas que derraman, se congelan.
Y la madre exclamaría, si exhalar pudiese un grito:
— ¡Maldita sea la noche! ¡Sea el invierno maldito!

Diciembre, 1898.—Adrogué. CHRISTIAN ROEBER.



CORREOS Y TELÉGRAFOS

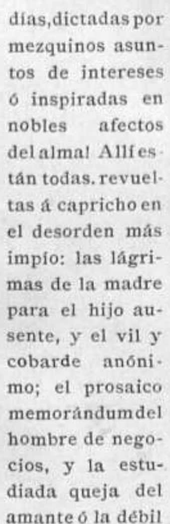
Parece como si en estos dos días, de fin y principio de año, toda la labor humana en la ciudad se concentrase en un solo punto: la casa de Correos y Telégrafos, ese monstruo moderno, de actividad febril é inagotable, que tal vez en la historia no tiene más precedentes que el mentado caso de Sísifo y el suplicio eterno de las Danaides.



Oficina de expedición al interior

Por las bocas nunca hartas de sus buzones, traga el monstruo millares de cartas cada hora, y de su vientre hinchado vuelven á salir, ya clasificadas y en sacos repletos, para ser distribuídas en las innumerables estafetas de los ferrocarriles del Interior ó al regimiento de carteros urbanos, tentáculos del monstruo, que se extenderán por la ciudad en todos sentidos, dejando en cada casa un voto de felicidad más ó menos sincero.

Y entre ese millón de cartas de pura fórmula ¡cuántas otras de las que se escriben todos los



días, dictadas por mezquinos asuntos de intereses ó inspiradas en nobles afectos del alma! Allí están todas, revueltas á capricho en el desorden más impío: las lágrimas de la madre para el hijo ausente, y el vil y cobarde anónimo; el prosaico memorándum del hombre de negocios, y la estudiada queja del amante ó la débil y contrariada resistencia de la enamorada niña. ¡Oh, cuánta poesía hay en el aspecto exterior de esas misivas femeninas, en esos sobres tímidos, medrosos, donde la *S* de *Señor Fulano*, bordada con profusión de rasgos supérfluos, acusa en cada caso el mayor esfuerzo exigible en materia de arte caligráfico; donde un *Urgente*, casi invisible, muestra sus rasgos sugestivos en el ángulo más apartado del sobrescrito. *¡Urgente!....* ¡como si al inclemente cartero, empedernido en su oficio, le moviera el alma ese grito de angustia desesperada!



Buzón vecinal



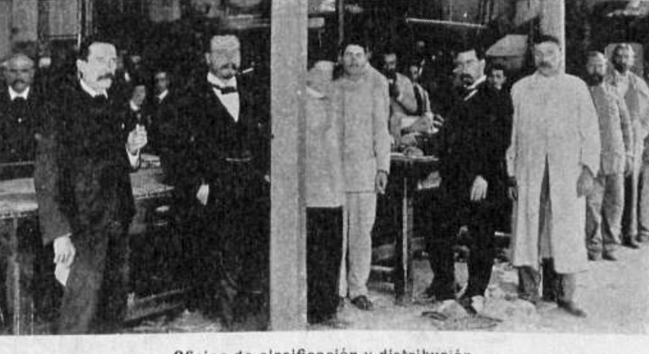
Patio de buzones

En el vetusto edificio soplan ahora ráfagas de sana y comunicativa alegría; la luz penetra en todos los repliegues del antro por puertas y ventanas, que quizás no se abren en otra ocasión del año; todo el mundo sonríe con inefable gozo.

No se perderá en estos días una carta, ni sufrirá



Grupo de carteros



Oficina de clasificación y distribución

su entrega la menor demora.

¡Oh, santa institución del aguinaldo, lubrificante infalible para las coyunturas de la actividad humana!

Porque no se puede, aunque sea al cerrar la nota, dejar de perfilar al cartero que se trae, con las salutaciones epistolares, un alarmante apéndice de versos impresos en una hoja de color, por lo regular de un verde alegre, símbolo de la esperanza de recibir el premio de las pateadas del año,—esperanza que viene rimada en



Oficina receptora de telegramas



Sala de aparatos

ocho ó diez cuartetas—mefistofélicas, saturadas de una intención aguda, filosa, recta y penetrante como una estocada á fondo,—que no la para nadie con menos de cincuenta centavos.

Y bien que los merecen los pobres y asendereados portadores de tanto engaño, de tanto amoroso palote, de tanta ingenuidad, de tanta picardía, de tan encontrados—ásperos ó dulces,—tumultuosos afectos, exsudados por el vértigo humano y su eterna ansiedad comunicativa, que halla en la carta una válvula providencial.

Y no debe olvidarse tampoco al mensajero telegráfico, que tantas veces le trae á usted una puñalada ó un credencial, todo en diez palabras. Este mensajero de cosas lacónicas no ha inventado todavía la clave poética. Pero ¡cuidado con él! No tardará en dar con algún ingenioso molde literario-telegráfico, sistema Morse perfeccionado, y entonces...!

Por más que el asombroso progreso de la ciencia en materia de electricidad parece prometernos salvadores expedientes para esos riesgos posibles. Ya está inventado el telégrafo sin hilos. Ahora vendrá el telégrafo sin telegrafistas. De ahí hay un paso á la supresión del mensajero. Y entonces veremos llegar al año nuevo con absoluta tranquilidad por el lado del aparato telegráfico, aunque seguirá el buzón vibrando su roja amenaza, entre caminadora y poética...

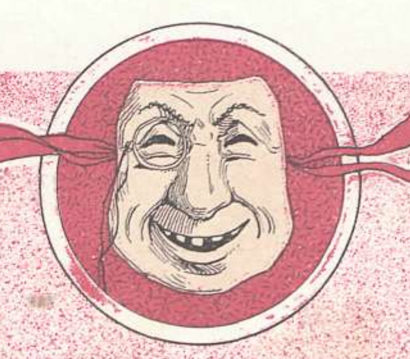
Dr. SANGREDO.



Sr. Luis Semino
Jefe de la oficina de expedición



Sr. Mariano Medrano
Jefe de la oficina de clasificación



CARAS Y CARETAS EN 1899

Con este Número Almanaque, destinado á cerrar creemos que de manera digna y artística, el primer trimestre del periódico y último del año, nos propusimos especialmente demostrar la suma considerable de elementos literarios y artísticos que hemos logrado agrupar en este breve tiempo al rededor de CARAS Y CARETAS, y cuya homogeneidad de esfuerzo y variedad selecta de aptitudes, resultan ya capaces de producir en pocos días una obra que no tenemos reparo en calificar digna de la alta cultura de Buenos Aires — ya que, á decir verdad, es más bien obra suya que obra nuestra, pues de su seno auspicioso y protector sacamos para realizarla los elementos de letras y de artes gráficas, las ideas estéticas é influjos circulantes, los temas, las orientaciones, los estímulos, — toda esa colaboración misteriosa que — cuando nacen á tiempo y riman con el gusto general — presta el medio ambiente á las producciones intelectuales, dándoles oportunidad, espontaneidad, fuerza, gracia, coherencia, — en una palabra: las condiciones que le son esenciales para la vida. Todo ello lo ha obtenido de Buenos Aires nuestra pequeña obra artística. Por eso fué su éxito inmediato é inequívoco, su desarrollo visible, libre de crisis, su crecimiento físico sin precedentes, é inmediata y sin esfuerzo su transición de una niñez robusta á una virilidad sana y completa, ya dotado el reciente organismo de todos los elementos que necesita para nutrirse y subsistir, exceptuando los dientes, que no le hacen falta porque no se propone morder á nadie.

CARAS Y CARETAS es así un producto genuino de Buenos Aires, con lo cual queda dicho que su triunfo no nos pertenece sino en cuanto á haber acertado con el tipo del periódico haciéndolo, precisamente, como debía ser para agradar al mayor número, poniendo el oído á las claras indicaciones del gusto público y dejándonos llevar por él, sin empeñarnos en dirigirlo ni en imponerle nuestro paladar, ya que venimos á agradar y á divertir, y no á que nos agraden y diviertan.

Pero no nos marea el resultado ni pensamos dormirnos sobre el fácil laurel de los éxitos, — que venimos contando por los números, en una progresión constante y cada día más sólida. Ya, sin otra indicación que las obligaciones efectivas á que nos sentimos sujetos, mayores cuanto más resuelto y eficaz es el favor que el público nos acuerda, hemos venido mejorando mes á mes en las condiciones materiales de la revista — ora cambiando el papel, ora agregando á la impresión nuevos colores que representan nuevos gastos, ó ya adquiriendo colaboraciones de plumas y lápices acreditados, para dar á las páginas de CARAS Y CARETAS constante variedad y mayores brillos. Tenemos á este respecto un nuevo motivo de satisfacción íntima, y es que el buen resultado económico de la revista (derivado de su copiosa venta y de la considerable cantidad de avisos, que el comercio trae á sus páginas, atraído por el aliciente de su notoria circulación) nos permite solicitar y retribuir discretamente el trabajo literario y artístico más selecto, buscándolo donde se halla, con lo cual se estimula y ennoblece la producción intelectual del país, que es todavía la que menos mercado y alicientes materiales tiene entre nosotros, constreñida por lo general á malbaratarse deplorablemente, cuando no á darse gratis para lograr publicidad. — Contando, pues, sobre los recursos propios, la dirección de CARAS Y CARETAS, lejos de limitarse á los elementos ya logrados, extenderá en el nuevo año su conato á propiciarse el mayor y más respetado concurso de escritores y dibujantes, tanto de aquí como del extranjero, y á emplear en la ejecución gráfica los procedimientos más modernos, algunos de ellos no empleados todavía en Buenos Aires, para publicaciones de este género, sin fijarse límite ni hallar nunca bastante lo que haga, por mucho que sea. La consigna será para nosotros «siempre mejor!»

Y ya que en tren de promesas estamos, diremos también que va á ser aumentado con una nueva página el texto del periódico, y que en las destinadas á avisos intercalaremos ilustraciones que las hagan amenas, atrayendo así, sobre esa sección, en cada número, la curiosidad del lector. Con este aliciente quedará compensada de sobra la supresión del color para los avisos de las páginas interiores — pequeña modificación á que nos vemos forzados por el estéril atraso que aquella impresión al cromo nos ocasionaba en la confección del periódico, sin ventaja positiva para el cliente, que va, ahora sí, á ser beneficiado con la inserción de dibujos festivos en las páginas de avisos.

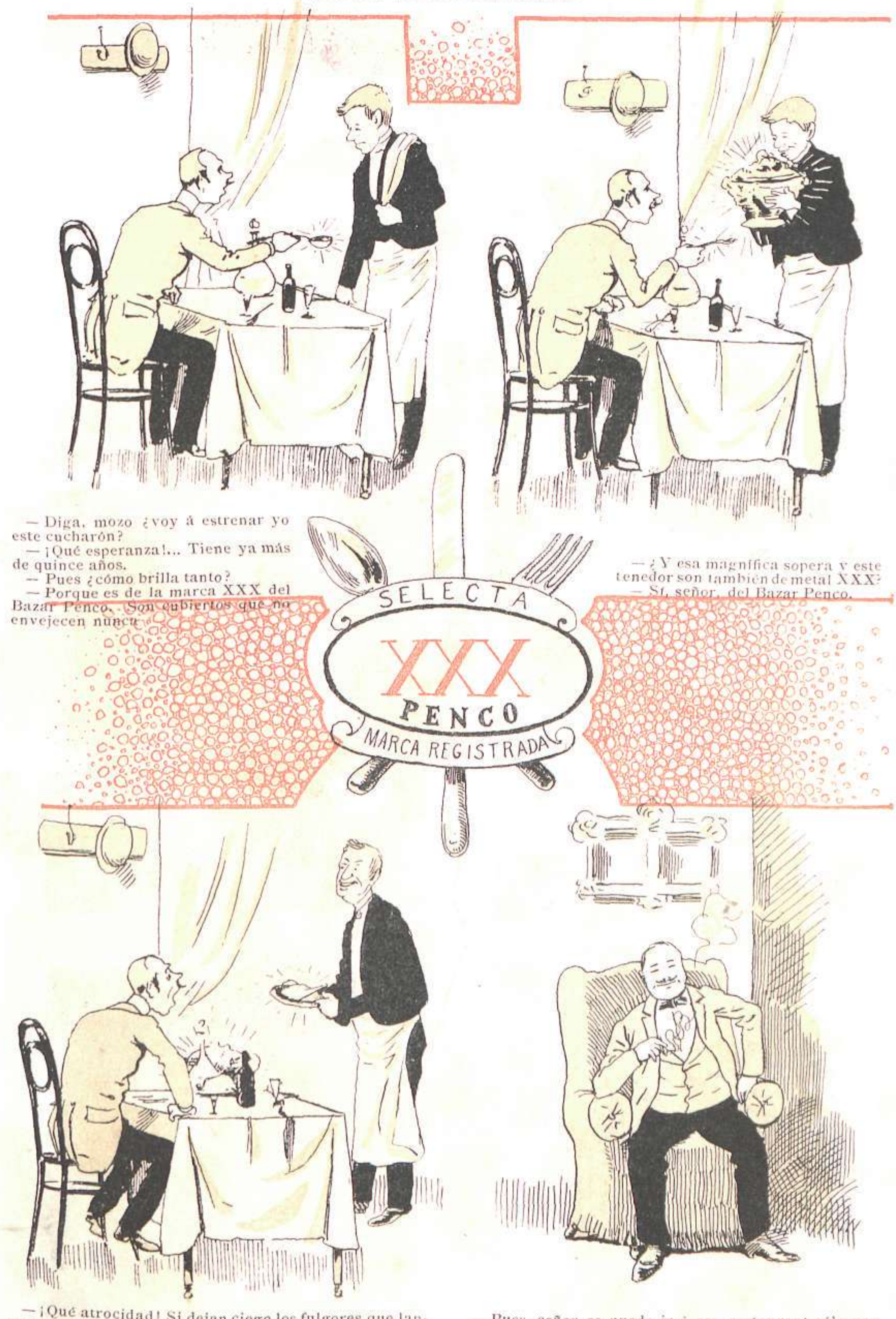
Pero digamos con tiempo, que todos estos propósitos no los anticipamos cediendo á un vulgar prurito de hacer reclamo, sino utilizando la circunstancia de tener que anunciar algo de más inmediato interés para el público que compra la revista; y es ello que en el nuevo año rebajaremos á **0.20 centavos** el precio de cada número, — verdadero *tour de force* económico, que ya nos es permitido, en razón del fuerte tiraje á que alcanza el periódico — el cual resultará así el más barato de todos los de alguna importancia que Buenos Aires cuenta, dentro de la especie, siendo de advertir que ninguno de ellos cuesta la mitad de lo que CARAS Y CARETAS, á causa de la profusión de sus grabados, variedad de tintas, precio material de las colaboraciones, todas originales y todas pagadas, cuyo conjunto apareja un gasto tan crecido, que con un tiraje limitado á diez mil ejemplares se perdería dinero.

Aprovechando la oportunidad de dar á nuestros favorecedores el grato aviso de esta rebaja, es por lo que nos permitimos el placer de esbozar el programa de CARAS Y CARETAS para 1899, si bien no se limita á lo expuesto nuestro propósito general, pues hemos creído oportuno conservar una agradable reserva de sorpresas, que á su turno irán surgiendo, para probar que la protección acordada por Buenos Aires á este pequeño producto de su civilización é intelectualidad, no ha sido caprichosa ni mal empleada.

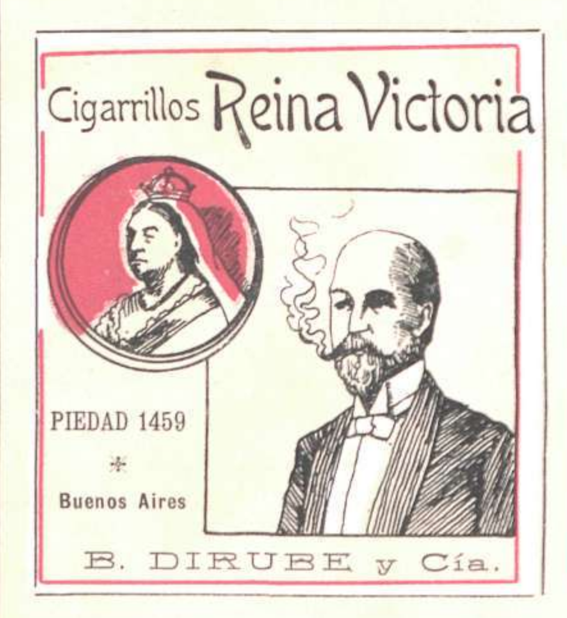
LA EMPRESA.

NOTA. — Véanse en el aviso que vá en otro lugar, las nuevas tarifas de subscripción y una advertencia de interés, relacionada con la rebaja del precio.

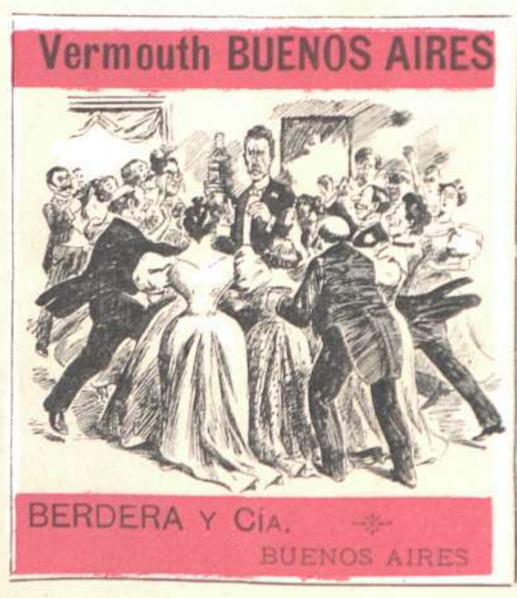
ESCENA DE RESTAURANT



Para los que quieran alimentarse por el mismo sistema, el BAZAR PENCO se halla establecido en

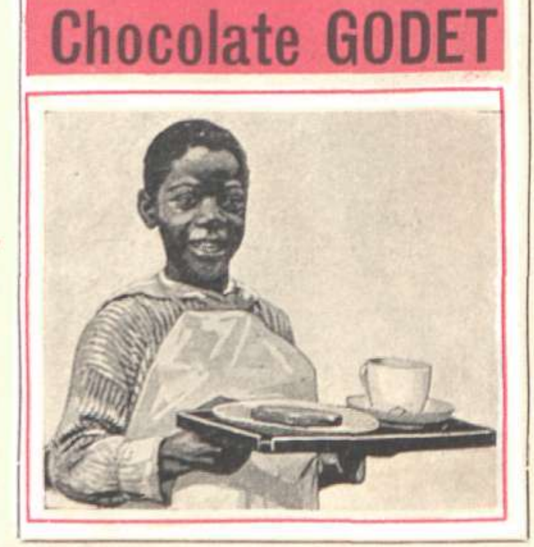

Cigarrillos Reina Victoria
PIEDAD 1459
Buenos Aires
B. DIRUBE y Cía.


CERVEZA PALERMO
Si aumenta la aceptación
que ha logrado conseguir
la veremos repartir
conducida en procesión.


Vermouth BUENOS AIRES
BERDERA Y CÍA.
BUENOS AIRES


TINTORERÍA DE A. PRAT
CASA CENTRAL: SUIPACHA 140
USINA Á VAPOR: PASEO DE JULIO 1406-92
Sucursales
Chacabuco 375 Buen Orden 782-90
Callao 71-89 Paseo de Julio 1428


FABRICA DE
REFRESCOS BERTHE
CALLE ESMERALDA 241
CALLE ESMERALDA 241
BENITO BERTHE - BUENOS AIRES


Chocolate GODET

LOS RELOJES DE ESCASANY

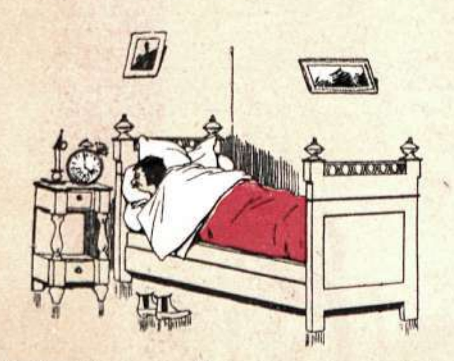
EL DESPERTADOR



Don Rufo, hombre de sueño pesado, harto de experimentar toda clase de despertadores, resolvió poner á prueba uno de la Casa Escasany.



Y á la hora justa en que lo había puesto, empezó á sonar el timbre.



Con tan fuerte martilleo que se despertó sobresaltado.



Como la estridente sonata se prolongase y no se le ocurriera otro medio más práctico de hacer callar al timbre, le arrojó la almohada encima.



Pero el reloj continuó sonando con estrépito, obligándole á volcar sobre él todo lo que la cama contenía.



Único procedimiento con que pudo ahogar el escandaloso repiqueteo del timbre y continuar tranquilamente su interrumpido sueño.


REAL
HOLLANDS
LA REINA
DE LAS
GINEBRAS
ÚNICOS
IMPORTADORES
REGNO D'ITALIA
250 SIGARI TOSCANI
1a QUALITÀ
W. PAATS
ROCHE & Cia
Precio: 50 centavos